

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**

REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR



Last weekend, the Hazleton deanery was privileged to experience a most exhilarating spiritual experiences as our parish hosted the Saint Carlo Acutis Eucharistic Miracle Exhibition. The event was truly a work of Our Lord under the inspiration of the Holy Spirit!

I am truly grateful for the experience of Saint Carlo's influence in introducing Jesus and His Mother, Mary, to us in a new and exciting way. Attendance at the exhibit and the liturgical celebrations was more than anyone really expected. Mr. Jeff Daily, the curator of the exhibit at the Saint Carlo Acutis Shrine in Malvern, PA, that ours was one of the most attended in his experience of traveling with the exhibit to other parishes in a variety of dioceses and archdioceses in the northeast. Mr. Daily said that we passed out approximately 700 Saint Carlo prayer cards to those who made the pilgrimage. That's absolutely remarkable! I was particularly moved by a few discoveries and encounters that I'd like to share. The first is the discovery that the church of San Mauro La Bruca is a site of a Eucharistic Miracle that occurred in the town of San Mauro La Bruca, Italy in 1969. As many of you know, Saint Mauro is the patron saint we honor at Our Lady of Grace church. Seeing the write up and pictures Saint Carlo preserved on one of the placards came as a surprise to me and I felt so humbled by the realization. Another moving moment for me was to view the video documentary about Saint Carlo. I had never heard and seen a saint's mother, Antonia, and his friends and associates speak of someone so uniquely in communion with our Lord and Mary. I couldn't help but weep each time I stopped to watch the video. I even recognized a professor I had during my canon law studies offer a commentary on Saint Carlo. Quite the surprise!

And perhaps the most moving moments of the experience was the opportunity to bless individuals with the relic of Saint Carlo Acutis. We all experience the challenges life brings to us. I found the opportunity to serve folks in search of some peace by invoking Saint Carlo's intercession for them.

I want to thank all who came out from the parish and the deanery to help put this all together and help make it the success that it was. The people from our parish and others really made it all come together. Thank you very much.

Finally, Saint Carlo had an immense love for the poor. Through his inspiration I hope we can support Rectory, Set, Cook, an event meant to raise money for Catholic Social Services of the Diocese of Scranton. Use the QR Code to register and donate. Just look for me and Fr. Shawn Simchock on the website and vote with a pledge to help us make our goal of \$2000. Thanks again and God bless!



PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**

REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR



El fin de semana pasado, el decanato de Hazleton tuvo el privilegio de vivir una experiencia espiritual sumamente emocionante, ya que nuestra parroquia acogió la exposición sobre el milagro eucarístico de San Carlo Acutis. ¡El evento fue verdaderamente una obra de Nuestro Señor bajo la inspiración del Espíritu Santo!

Estoy profundamente agradecido por haber podido sentir la influencia de San Carlo, quien nos presentó a Jesús y a su Madre, María, de una manera nueva y apasionante. La asistencia a la exposición y a las celebraciones litúrgicas superó todas las expectativas. El Sr. Jeff Daily, curador de la exposición en el Santuario de San Carlo Acutis en Malvern, Pennsylvania, comentó que la nuestra fue una de las más concurridas en toda su experiencia de viajar con la exposición a otras parroquias en diversas diócesis y arquidiócesis del noreste. El Sr. Daily dijo que repartimos aproximadamente 700 estampitas de San Carlo a quienes hicieron la peregrinación. ¡Eso es absolutamente extraordinario! Me conmovieron particularmente algunos descubrimientos y encuentros que me gustaría compartir. El primero es el descubrimiento de que la iglesia de San Mauro La Bruca es el lugar donde ocurrió un milagro eucarístico en la ciudad de San Mauro La Bruca, Italia, en 1969. Como muchos de ustedes saben, San Mauro es el santo patrón a quien honramos en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia. Ver el texto y las fotos que San Carlo conservó en uno de los carteles fue una sorpresa para mí y me sentí muy conmovido al darme cuenta de ello. Otro momento emotivo para mí fue ver el documental en video sobre San Carlo.

Nunca había oído ni visto a la madre de un santo, Antonia, ni a sus amigos y allegados hablar de alguien que estuviera en una comunión tan especial con nuestro Señor y con María. No pude evitar llorar cada vez que me detenía a ver el video. Incluso reconocí a un profesor que tuve durante mis estudios de derecho canónico haciendo un comentario sobre San Carlo. ¡Menuda sorpresa!

Y quizás los momentos más conmovedores de la experiencia fueron la oportunidad de bendecir a las personas con la reliquia de San Carlo Acutis. Todos experimentamos los desafíos que nos presenta la vida. Encontré la oportunidad de servir a las personas en busca de algo de paz invocando la intercesión de San Carlo por ellas.

Quiero agradecer a todos los que vinieron de la parroquia y del decanato para ayudar a organizar todo esto y contribuir a que fuera el éxito que fue. La gente de nuestra parroquia y de otras realmente hizo que todo saliera bien. Muchas gracias.

Por último, San Carlo sentía un amor inmenso por los pobres. Inspirados por él, espero que podamos apoyar a Rectory, Set, Cook, un evento destinado a recaudar fondos para los Servicios Sociales Católicos de la Diócesis de Scranton. Usen el código QR para registrarse y donar. Solo busquen al P. Shawn Simchock y a mí en el sitio web y voten con una promesa de donación para ayudarnos a alcanzar nuestra meta de \$2000. ¡Gracias de nuevo y que Dios los bendiga!



PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**
REV. RAFAEL O'FARRIL
 ASSISTANT PASTOR


Cuarto Domingo de Cuaresma – Domingo “Laetare”

La liturgia de este cuarto domingo de Cuaresma introduce un tono de esperanza en medio del camino penitencial. Tradicionalmente es llamado Domingo Laetare, el domingo de la alegría, porque Dios no nos llama a la conversión para condenarnos, sino para devolvernos la luz. La primera lectura presenta un criterio profundamente divino para discernir la vida. Cuando Samuel busca al nuevo rey entre los hijos de Jesé, humanamente todo parecía indicar que el elegido sería el mayor, el fuerte, el que tenía apariencia de liderazgo. Pero Dios corrige la mirada del profeta: “El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón” (1 Sam 16,7). Según explican los exegetas, aquí se revela una pedagogía espiritual constante en la Biblia: Dios no elige según el prestigio, el poder o la imagen exterior, sino según la verdad interior del corazón. David, el menor y aparentemente insignificante, es ungido porque su interior está abierto a Dios. San Pablo, en la carta a los Efesios, conecta esta elección divina con la vida cristiana: “Antes eran tinieblas, ahora son luz en el Señor” (Ef 5,8). Para el apóstol, la conversión no es solo un cambio moral, sino una transformación de identidad. El cristiano pasa de la oscuridad a la luz. Vivir en la luz significa dejar que la verdad de Dios ilumine nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestras prioridades. Por eso Pablo exhorta: “Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz” (Ef 5,14). Es un llamado directo a salir de la ceguera espiritual. El Evangelio de San Juan desarrolla esta verdad mediante el signo del ciego de nacimiento. Jesús no solo devuelve la vista física a aquel hombre; revela algo mucho más profundo. Mientras el ciego comienza a ver progresivamente quién es Jesús primero un hombre, luego un profeta, finalmente el Señor, los fariseos, que físicamente ven, se hunden cada vez más en la ceguera espiritual. Como señalan muchos comentaristas bíblicos, Juan presenta aquí una paradoja poderosa: el verdadero problema no es no ver, sino creer que ya se ve. Este evangelio confronta directamente nuestro tiempo. También hoy existe una ceguera que no se reconoce a sí misma: la autosuficiencia, el orgullo espiritual, la convicción de que no necesitamos que Dios ilumine nuestra vida. Cuando el corazón se cierra a la verdad, incluso la evidencia de la gracia puede ser rechazada. La Cuaresma es precisamente el tiempo en que Cristo quiere tocar nuestros ojos. Él sigue pasando por nuestra vida para preguntarnos, como al ciego curado: “¿Crees en el Hijo del Hombre?”. La verdadera conversión comienza cuando reconocemos nuestra necesidad de luz y dejamos que Cristo ilumine nuestras oscuridades. Pidamos al Señor en este tiempo cuaresmal que sane nuestra mirada interior, para que podamos ver la vida, a los demás y a nosotros mismos con la luz de Dios. Porque solo quien se deja iluminar por Cristo puede caminar verdaderamente en la luz.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

The liturgy of this Fourth Sunday of Lent introduces a note of hope in the midst of our penitential journey. Traditionally it is called Laetare Sunday, the Sunday of rejoicing, because God calls us to conversion not to condemn us, but to restore us to the light.

The first reading reveals a profoundly divine way of discerning life. When Samuel looks for the new king among the sons of Jesse, human logic suggests that the chosen one should be the eldest, the strongest, the one who appears most capable. But God corrects the prophet's perspective: "The Lord does not see as mortals see; they look at appearances, but the Lord looks at the heart" (1 Sam 16:7). As many biblical scholars explain, this passage reveals a constant spiritual lesson throughout Scripture: God does not choose according to prestige, power, or outward appearance, but according to the truth of the heart. David, the youngest and seemingly insignificant, is anointed because his heart is open to God.

Saint Paul, in the Letter to the Ephesians, connects this divine election with the Christian life: "For once you were darkness, but now you are light in the Lord" (Eph 5:8). For the Apostle, conversion is not merely a moral improvement; it is a transformation of identity. The Christian moves from darkness into light. To live in the light means allowing God's truth to illuminate our decisions, our relationships, and our priorities. That is why Paul exhorts: "Awake, O sleeper, and arise from the dead, and Christ will give you light" (Eph 5:14). It is a powerful call to awaken from spiritual blindness.

The Gospel of John develops this truth through the sign of the man born blind. Jesus does not simply restore his physical sight; He reveals something far deeper. While the blind man gradually comes to see who Jesus truly is first as a man, then as a prophet, and finally as the Lord the Pharisees, who physically see, sink deeper into spiritual blindness. As many biblical commentators note, John presents a striking paradox: the real problem is not blindness, but believing that we already see.

This Gospel confronts our time directly. Even today there is a blindness that refuses to recognize itself: self-sufficiency, spiritual pride, and the belief that we do not need God to illuminate our lives. When the heart closes itself to the truth, even clear signs of grace can be rejected.

Lent is precisely the time when Christ wants to touch our eyes. He still passes through our lives and asks us, as He asked the man who was healed: "Do you believe in the Son of Man?" True conversion begins when we recognize our need for light and allow Christ to illuminate our darkness.

Let us ask the Lord during this Lenten season to heal our inner vision, so that we may see life, others, and ourselves with the light of God. For only those who allow themselves to be illuminated by Christ can truly walk in the light.